

nazas contra el enemigo la tibieza de sus disculpas.

Búscase
mejor sen-
da.

Trató luego de adelantarse con algunos de sus Capitanes á buscar senda menos dificultosa para subir á la cumbre: resolucion en que le tiraban con igual fuerza el deseo de vengar su pérdida, y la conveniencia de no proseguir su viage, dexando aquellos enemigos á las espaldas. Pero no se puso en execucion esta diligencia: porque se descubrió al mismo tiempo una emboscada, que le puso mas cerca la ocasion de venir á las manos. Baxaron los enemigos que andaban por la sierra de la otra banda, y ocupando un bosque poco distante del camino, esperaban la ocasion de acometer por la retaguardia, quando viesen el ejército mas empeñado en lo pendiente de la cuesta: y tenían avisados á los de arriba, para que saliesen al mismo tiempo á pelear con la vanguardia. Notable advertencia en aquellos bárbaros, de que se conoce quanto enseña la malicia y el odio en estos magisterios de la guerra.

Emboscarse los Mexicanos de la otra banda.

Movió su ejército Hernan Cortés, con apariencias de seguir su marcha: y dando el costado á la emboscada, volvió sobre los enemigos, quando, á su parecer, los tuvo asegurados; pero escaparon con tanta celeridad al favor de la maleza, que fue poco el daño que recibieron: y reconociendose al mismo tiempo, que algo mas adelante salian huyendo al camino de Guastepéque, avanzó la caballería en su al-

Rompelos Cortés.

cance, y caminó algunos pasos la infantería: de cuyo movimiento resultó el conocerse que los Mexicanos de la cumbre habian abandonado su fortaleza, y venian siguiendo la marcha por lo alto de la sierra: con que cesó el inconveniente que se habia considerado en dexarlos á las espaldas, y se prosiguió el camino, sin mas ofensa que la importunacion de las voces; hasta que se halló (cosa de legua y media mas adelante) otra fortaleza como la pasada, que tenían ya guarnecida los enemigos, habiendose adelantado para ocuparla: y aunque sus gritos y amenazas irritaron bastantemente á Cortés, estaba cerca la noche, y cerca el escarmiento para entrar en nuevas disputas sin mayor exâmen.

Prosiguese la marcha.

Hállase otra fortaleza del enemigo.

Alojó su ejército cerca de un lugarcillo algo eminente que se halló despoblado, y descubria las sierras del contorno, donde se padeció grande incomodidad, porque faltó el agua, y era otro enemigo la sed, bastante á sobresaltar las horas del sosiego. Remedióse por la mañana esta necesidad en unos manantiales que se hallaron á poca distancia: y Hernan Cortés, ordenando que le siguiese puesto en orden el ejército, se adelantó á reconocer aquella fortaleza que ocupaban los Mexicanos: y la halló mas inaccesible que la pasada, porque la subida era en forma de caracol, descubierta á las ofensas de la cumbre; pero reparando en que á tiro de arcabuz se levantaba otra eminencia

Falta de agua en el ejército.

Era la subida mas dificultosa.

Ocupase que tenian sin guarnicion, mandó á los Capitanes Francisco Verdugo y Pedro de Barba, y al Tesorero Julian de Alderete que subiesen á ocuparla con las bocas de fuego, para embarazar las defensas de la otra cumbre: lo qual se puso luego en execucion por camino encubierto á los enemigos, que á las primeras cargas se atemorizaron de ver la gente que perdian, y trataron solo de retirarse apresuradamente á un lugar de considerable poblacion, que se daba la mano con la misma fortaleza: cuya novedad se conoció abaxo en la intermision de las voces; y al mismo tiempo que se daban las órdenes para el ataque, avisaron de la montaña vecina que los Mexicanos abandonaban su fortaleza, y se iban desviando á lo interior de la tierra: con que se tuvo por ocioso reconocer aquel puesto que no se habia de conservar, ni era de consecuencia faltando el enemigo que le defendia.

Llaman los vecinos con señas de paz. Pero antes de volver á la marcha, se descubrieron en lo alto algunas mugeres que clamaban por la paz, tremolando y abatiendo unos paños blancos, y acompañando esta demostracion con otras señas de rendimiento, que obligaron á que se hiciese llamada:

Baxa el Cacique á dar la obediencia. en cuya respuesta baxó luego el Cacique de aquella poblacion, y dió la obediencia, no solamente por la fortaleza en que residia, sinó por la otra que se dexaba en el camino, la qual era tambien de su jurisdiccion. Hizo su razonamiento con despejo de hom-

bre que tenia de su parte la verdad, atribuyendo la resistencia de aquellos montes al predominio de los Mexicanos: y Hernan Cortés admitió sus disculpas, porque le parecieron verisímiles, ó porque no era tiempo de apurar los escrúpulos de la razon. Sentia el Cacique como disfavor que pasase por su distrito el ejército sin admitir el obsequio de sus vasallos; y por complacerle, fue necesario que subiesen con él dos compañías de Españoles á tomar por el Rey aquel género de posesion que se practicaba entonces.

Hecha con poca detencion esta diligencia, pasó el ejército á Guastepéque, lugar populoso, que dexó pacificado Gonzalo de Sandoval: y se halló tan poblado y bastecido como si estuviera en tiempo de paz, ó no hubiera padecido la opresion de los Mexicanos.

Salió el Cacique al camino con los principales de su pueblo á convidar con su obediencia, y con el alojamiento que tenia prevenido en su palacio para los Españoles, y dentro de la poblacion para los Cabos de la gente confederada, ofreciendo asistir á los demás con los víveres que hubiesen menester: y de todo se desempeñó con igual providencia y liberalidad.

Era el palacio un edificio tan suntuoso, que pudiera competir con los de Motezuma, y de tanta capacidad, que se alojaron dentro de él todos los Españoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevó á ver una huerta que tenia para su divertimiento (nada

Pasa el ejército á Guastepéque.

Convida el Cacique con el alojamiento.

Huerta notable del Cacique.

inferior á la que se halló en Iztapalápa) cuya grandeza y fertilidad mereció admiracion entonces, porque no esperaban tanto los ojos; y despues se halla referida entre las maravillas de aquel nuevo mundo. Corria su longitud mas de media legua, y poco menos su latitud: cuyo plano, igual por todas partes, llenaban con regular distribucion quantos géneros de frutales y plantas produce aquella tierra, con varios estanques, donde se recogian las aguas de los montes vecinos: y algunos espacios á manera de jardines, que ocupaban las flores y hierbas medicinales, puestas en diferentes quadros de mejor cultura y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de agricultor, que ponía todo su estudio en aliñar con los adornos del arte la hermosura de la naturaleza.

Procuró Hernan Cortés empeñarle con algunas dádivas en su amistad: y porque recibió al entrar en la huerta aviso de que le aguardaban los enemigos en Quatlaváca, lugar del camino que se iba siguiendo, estuvo mal hallado en aquella recreacion, y se puso luego en marcha, no sin alguna desazon de haberse detenido mas que debiera. Propia condicion del cuidado, divertirse con dificultad, y volver con mayor fuerza si alguna vez se divierte.

Espera el
enemigo en
Quatlaváca.

CAPITULO XVIII.

PASA EL EXÉRCITO A QUATLAVÁCA, donde se rompió de nuevo á los Mexicanos; y despues á Suchímilco, donde se venció mayor dificultad, y se vió Hernan Cortés en contingencia de perderse.

ERa Quatlaváca lugar populoso, y fuerte por naturaleza, situado entre unas barrancas ó quiebras del terreno, cuya profundidad pasaria de ocho estados, y servia de foso á la poblacion, y de tránsito á los arroyos que baxaban de la sierra. Llegó el ejército á este parage, sujetando con poca dificultad las poblaciones intermedias; y ya tenian los Mexicanos cortadas las puentes de la entrada, y guarnecida su ribera con tanto número de gente, que parecia imposible pasar de la otra banda. Pero Hernan Cortés formó su ejército en distancia conveniente; y entretanto que los Españoles con sus bocas de fuego, y los confederados con sus flechas procuraban entretener al enemigo con frecuentes escaramuzas, se apartó á reconocer la quiebra: y hallandola poco mas abaxo considerablemente mas estrecha, discurrió y dispuso, casi á un mismo tiempo, que se formasen dos ó tres puentes de árboles enteros, cortados por el pie, los

Quatlaváca,
lugar aspe-
ro y fuerte.

Foso de
agua impe-
netrable.

Puente que
se hizo de
árboles cor-
tados.